

SUSCRIPCIONES

Madrid.—Mes, 1,50 pts.—Año, 17,50 pts.
Provincias y Portugal.—Trimestre, 6,00
pesetas.—Año, 22,50 pts.
Extranjero.—Un Trimestre, 6,00
pesetas.—Un año, 25,00 pts.
Venta.—25 números: 75 centimos.

NÚMERO DEL DÍA 5 CENTIMOS—ATRASADO 25

Se suscriben en las oficinas, San Agustín,
2, y en todas las librerías.

TELÉFONO NÚM. 772

EL GLOBO

DIARIO POLÍTICO ILUSTRADO

ANUNCIOS

Madrid.—Se reciben en esta Adminis-
tración y en la Sociedad general de Anun-
cios.
Barcelona.—Sres. Roldós y C.^a, Rambla
del Centro, 37.
Paris.—Mr. Lorette, 61, rue Caumartin.
REMISIDOS. PRECIOS CONVENCIONALES

La correspondencia administrativa se
dirigirá al Administrador de El Globo,
APARTADO NÚM. 31

AÑO XX.—CUARTA ÉPOCA

Miércoles 21 de Noviembre de 1894.

MADRID.—NÚM. 6.949

El obstruccionismo DE LOS CONSERVADORES

Más que el debate político interesante y animado, ayer en el Congreso despertó la atención de las gentes y produjo verdadero asombro, la conducta de la minoría conservadora, que apenas comenzadas las tareas parlamentarias, vuelve a la funesta campaña del obstruccionismo con terquedad propia de un atacado de la monomanía suicida.

La extrañeza de los políticos por el cambio operado en las huestes canovistas, fué tanto mayor cuanto que por la mañana se daba como seguro que en la conferencia celebrada entre los señores marqués de la Vega de Armijo y Cánovas, éste se había mostrado con temperamentos conciliadores, que permitían esperar se restableciese en brevísimo plazo la normalidad de relaciones entre el Gobierno y la minoría que dirige.

En todos los grupos del salón de conferencias y de los pasillos se comentaba con viveza el acto del Sr. Osma y la proposición incidental de sus correligionarios, pidiendo al Congreso que no pasase a la discusión el proyecto relativo a la cuestión arancelaria.

Todas las censuras que mereció la desatinada conducta de los conservadores en el Senado durante la legislatura anterior, se repetían ayer y con razón sobrada.

El obstruccionismo llevado al extremo que lo llevan los conservadores, ha de producir funestísimos resultados. La vida del Gobierno se hace con él de todo punto imposible, y se establece un precedente gravísimo para el porvenir.

¿Cómo no ha previsto el Sr. Cánovas que si alguna vez llega a ocupar el poder ha de sufrir las consecuencias de su presente conducta?

Es bien extraño que hombre de percepción tan clara como el Sr. Cánovas, no se haya percatado todavía del mal efecto que la oposición ciega y sistemática produce en la opinión, y de que ésta se ve imposibilitada con esa conducta de los conservadores de conocer y juzgar si son buenas ó malas las obras del Gobierno, puesto que se le impide que llegue a conocerlas.

La mayoría de los españoles ignoran todavía de ciencia propia si era bueno ó pésimo el tratado de comercio con Alemania que concertó el Sr. Moret; y caso de que fuera perjudicial, la misma duda en que el público quedó, ha favorecido al Gobierno; porque impidiendo los conservadores la discusión, evitaron que fuesen conocidos los errores que supone por aquél cometidos.

Esto, que se alza a inteligencias muy limitadas, es inverosímil que no se le ocurra al Sr. Cánovas, y hemos de suponer que si persiste en el yerro, es respondiendo a debilidades de carácter, en todo jefe de partido imperdonables.

Por temperamento y por costumbre, el Sr. Cánovas quiere que a su persona y a su partido se guarden siempre consideraciones extraordinarias, y le duele muy hondo el más pequeño triunfo de los que desconocen su autoridad, después de haber estado a ellas sometidos.

Esta es, a nuestro juicio, la única causa de lo que ocurre.

El triunfo del conde de la Corzana, silvestre, sobre el Sr. Bugallal, ha hecho que se desborde el afán de hegemonía que siente el Sr. Cánovas, y olvidando que los Gobiernos no pueden coartar en grado tan alto la libertad de los diputados, quiere hacer al Sr. Sagasta responsable de lo que él entiende humillación que le ha hecho sufrir el silvestismo.

A buen seguro que si el Sr. Bugallal hubiera sido derrotado por un fusionista, ó por un integrista, el disgusto del Sr. Cánovas habríase disipado con mayor facilidad.

Tal conducta es impropia de un hombre de la altura del Sr. Cánovas, é inexplicable después que el Gobierno le ha dado la satisfacción de que el presidente del Congreso, la persona de más prestigio parlamentario en estos momentos, le proponga fórmulas de arreglo que dejen a salvo su susceptibilidad política.

Tales laposonamientos, demostrados por medio tan perjudicial al sistema representativo y parlamentario como la obstrucción irreflexiva y absoluta, creemos que no conseguirán simpatías para el jefe de los conservadores, ni en la opinión pública, ni en otras altas esferas objeto siempre de la predilección del Sr. Cánovas.

Liberales ó carlistas

Como una verdadera desgracia consideramos la poca importancia que la opinión liberal concede a las polémicas y disputas que mantienen los diarios conservadores, clericales y carlistas, a propósito de las cuestiones religiosas puestas sobre el tapete.

No estaría de más que nuestros políticos gobernantes, fijándose en ellas, se convenciesen de cómo liberales y conservadores parecen empeñados en la punible tarea de prestar alientos a nuestros comunes enemigos los carlistas.

Levántase, fingiéndose por lo menos contrito y compungido, el Sr. Sagasta, y exclama: «Tan pronto como supe que la masonería estaba condenada por la Iglesia, me separé de la masonería». Excítase el señor Groizard a que separe de su cátedra a un profesor por el delito de ser liberal, y el señor Groizard dice: «Yo lamento que haya católicos de cuyo catolicismo se dude; pero las leyes no me autorizan para ello».

Había el marqués del Vadillo y trueno contra el hecho de haberse ordenado obispo de la Iglesia reformada española al señor Cabrera. Y el señor marqués de Trives, lleno de santo furor exclama: «¿Cómo consentir que continúe en pie el templo de la calle de la Beneficencia, cuyo aspecto exterior acusa la existencia de una iglesia?».

Y dicen los carlistas, y con muchísima razón: pues, Sr. Sagasta, si la masonería es algo tan perverso que usted creyó deber separarse de ella, tan pronto como conoció los anatemas de la Iglesia contra la masonería, ¿por qué no la persigue usted? Y si es un mal que haya católicos anticlericales, ¿por qué, Sr. Groizard, los consiente usted? Si una diócesis protestante en España es un escándalo, ¿por qué, señor marqués del Vadillo, no hace usted que su partido y su jefe no lo declaren así y no los combaten? Y si viola la Constitución la fachada del templo protestante de la calle de la Beneficencia, ¿por qué, señor marqués de Trives, consintió el jefe del partido en que usted milita, no ya que se construyera dicha iglesia, sino la existencia del templo e Jerez, cuya vista publicamos el otro día, y el sito en Sevilla que es una antigua iglesia católica, hoy consagrada al culto protestante?

Los carlistas que así dicen están en lo cierto; como lo están aquellos católicos liberales y conservadores, que convencidos por las declaraciones de sus conspicuos jefes, de que son una desdicha las naturales consecuencias de la democracia imperante, concluyen diciendo: «puesto que la libertad no puede evitar ni remediar tales horrores, vayámonos con los carlistas, que son los únicos que pueden hacer tabla rasa de todo eso, curar esos males, y evitarse esos pecados».

Hay, pues, que dejarse de convencionalismos, para llamar a las cosas por sus nombres, sin miedos ridículos. Los liberales y los conservadores mandan y mandarán, precisamente por ser y haber sido lo contrario de lo que ahora afectan ser, inspirados por causas y razones de que no queremos ahora tratar.

El Sr. Sagasta no se ganó la jefatura del partido liberal por ir a misa, sino por haber procurado meter en cintura a los ultramontanos, siempre que se hizo preciso; ni el señor Groizard logró el preeminente puesto que con justicia ocupa, defendiendo a la Iglesia contra el Estado, sino haciendo lo contrario, alia, en su larga residencia en Roma, y el Sr. Cánovas no es un reaccionario risible, merced a su empeño de vestir su partido a la moderna, afirmando en la Constitución por él hecha, la tolerancia religiosa, y en tantas leyes, la libertad del libro y de la cátedra.

¿A qué, pues, renegar unos y otros de su historia, cuando son lo que son, precisamente por habérselas habido cara a cara, con los ultramontanos y clericales, ganando el terreno palmo a palmo, venciendo en lid abierta, y sujetados a aceptar las necesidades de los nuevos tiempos?

¿Déjense conservadores y liberales de fingimientos: no se avergüencen de ostentar los títulos más valiosos que han conquistado y sin los cuales nadie se acordaría de ellos: defiendan que nada tiene que ver la religión con la migratorocracia: recuerden las condiciones que tener debe el Estado moderno; y convézanse de que sobre no creer nadie en sus pujos clericales, con ellos sólo consiguen ser de hecho, sino por voluntad, cooperadores y auxiliares del carlismo.

Cuerpos Colegisladores

CONGRESO

SESIÓN DEL DÍA 20

Comienza la sesión a las tres y veinte, presidiendo el marqués de la Vega de Armijo, y los Sres. Camisón y Lagunilla presentan exposiciones.

El ministro de Estado contesta a las preguntas que le dirigió en otra sesión el señor Osma acerca del cese de nuestro representante en Méjico, y el ministro de Hacienda sube a la tribuna y lee los proyectos de reforma de la ley de contabilidad, información arancelaria, ajuste de cuentas con los Ayuntamientos y particulares y justificación de créditos invertidos durante el interregno parlamentario.

Un señor secretario pregunta si el Congreso acuerda que se nombre una comisión

especial respecto del proyecto de reforma del Arancel de 1891.

El Sr. Navarro Reverter, antes de que el Congreso conteste a dicha pregunta, dice que es necesario saber si después del proyecto que acaba de leerse mantendrá el Gobierno los tratados de comercio con Austria, Hungría, Italia y Bélgica, presentados al Senado.

El señor ministro de Estado dice que ya expuso el Sr. Sagasta en el Senado lo que el Gobierno se proponía hacer sobre el particular.

El Sr. Navarro Reverter cree que el artículo 6.º de la ley de relaciones entre ambos Cuerpos Colegisladores prohíbe terminantemente que, mientras en una de las Cámaras se discute un asunto, la otra se ocupe del mismo.

El señor ministro de Estado sostiene que el Gobierno usa de un derecho perfecto que le otorga el reglamento, y se extraña de la actitud que adopta el Sr. Navarro Reverter, después de lo hecho por los conservadores en el Senado contra los tratados de comercio.

El Sr. Navarro Reverter pide a palabra, y el Sr. Cos-Gayón protesta, siendo llamada al orden repetidas veces por la presidencia.

Continúa el Sr. Groizard su discurso, negando que el Gobierno infrinja la ley de relaciones con el proyecto que acaba de leerse.

Rectifica el Sr. Navarro Reverter insistiendo en sus afirmaciones, y pide que se lea el art. 2.º del proyecto presentado por el ministro de Hacienda.

Se lee el artículo, y el Sr. Navarro Reverter continúa:

Lo habéis oído, señores diputados: el Gobierno declara en el artículo que acaba de leerse que el objeto del proyecto es el mismo que el de los presentados en el Senado.

Dice una vez más que el partido conservador no ha sido obstruccionista.

Se extiende en diversas consideraciones, y dirigiéndose al presidente de la Cámara le pregunta si consentirá que se infrinja la citada ley de relaciones.

El señor ministro de Estado censura el proceder del Sr. Navarro Reverter, que ha entrado a discutir el fondo del proyecto presentado hoy por el señor ministro de Hacienda, lo cual es antirreglamentario mientras no haya dictaminado una comisión del Congreso. En este camino dice el orador—no ha de seguir el Gobierno a S. S.

Niega que el proyecto presentado hoy al Congreso tenga el mismo objeto que los tratados de Comercio.

El Sr. Navarro Reverter rectifica de nuevo, después de un breve diálogo entre éste y la presidencia.

El Sr. Romero pide la palabra.

Se lee una proposición incidental pidiendo al Congreso que se ponga a que pase a las secciones el proyecto de revisión arancelaria, por infringir el art. 6.º de la ley de relaciones de ambas Cámaras.

El Sr. Cos-Gayón la apoya en un largo discurso, censurando con dureza al Gobierno.

Trascurridas las horas reglamentarias se suspende este debate, quedando el Sr. Cos-Gayón en el uso de la palabra para mañana.

Debate político

El Sr. Villanueva interviene para alusiones tratándose principalmente de las reformas de Ultramar y salida del Sr. Becerra del Ministerio, hecho que no se explica, porque éste representaba la concordia y la conciliación y contaba con la confianza de los diputados y senadores por Cuba.

Hace suyas las frases del Sr. Canalejas, respecto a las reformas liberales y democráticas que quieren para las Antillas y las enumera, diciendo al terminar:

Ya sabéis hasta dónde llegaremos. Si se pretende pasar de ahí, entonces mantendremos la guerra en el terreno que se nos presente.

Dice que desde que el Sr. Maura presentó su proyecto comenzó la cruzada contra el partido de Unión Constitucional, y niega que éste ejerza monopolios de ningún género.

Confirma lo dicho por el Sr. Romero Robledo, respecto del nombramiento de alcaldes que no figuraban en las listas, y da lectura de una lista de los Ayuntamientos que están presididos por alcaldes sin la citada condición.

Defiende al partido de Unión Constitucional de los injustos cargos que se le hacen y de las calumnias que se le imputan, y niega que el general Martínez Campos, cuando era capitán general de Cuba, fuera llamado a la Península a instancias de aquel partido.

El Sr. Cánovas del Castillo lo niega, y dice: El general Martínez Campos no ha dicho eso.

Termina el Sr. Villanueva su discurso, censurando al general Calleja por no haber castigado las manifestaciones contrarias a la patria, y ofrece al Sr. Abarzuza la tregua que ha pedido, haciéndole presente que espera mucho de él la representación cubana.

El señor ministro de Ultramar: Tregua para los principios, pero para la conducta, completa imparcialidad desde este momento.

El Sr. Maura pronuncia un elocuente discurso, rechazando indignado la acusación que se pretende lanzar contra él, suponiéndole enemigo de la patria y favorecedor de los separatistas.

Restablece la verdad de los hechos, desfigurados y truncados por los informes del Sr. Villanueva, y pregunta si es lícito venir al Parlamento a hacer una obra tan inicua como la que ha llevado a efecto dicho señor diputado, ayudado por los conservadores.

Se suspende el debate y levanta la sesión a las siete y veinte.

EFEMÉRIDES

Hoy hace veinte años, el día 21 de Noviembre de 1874 murió en Roma Mariano Fortuny, el más famoso de nuestros pintores contemporáneos. Se apagó aquel astro que radiante brillaba, prestando luz, calor y vida a multitud de satélites envueltos en la magnética esfera de su atracción.

Murió la víspera de Santa Cecilia, de un día de regocijo para el hogar doméstico, por ser esposa del artista la bella Cecilia Madrazo, hija y hermana también de pintores celebrados. Pero ante el cadáver de Mariano, las coronas de flores se convirtieron en gasas negras; la anunciada alegría del festín en amargas lágrimas, y los probables brindis en tristes rezos funerarios.

Fue una muerte imprevista; apenas si los amigos y allegados supieron a tiempo la fatal desgracia. Fortuny acababa de llegar de Portici, donde había pasado los rigores del estío y dado los últimos toques a su poster cuadro «La playa de Portici», que sobre el caballete resaltaba entre «Los académicos», «La lectura de una comedia en el jardín», y algún otro cuyo asunto y título tengo olvidado.

Por pasar del ardiente clima napolitano a las mortíferas emanaciones de Via Flaminia, en Roma, donde se halla la villa Martini, residencia entonces de Fortuny, pasó éste de lo sumo de la fuerza y robustez de la vida a los arrebatos de una fiebre violenta, y casi súbitamente a la nada de la tumba. Según opinión general facultativa, el paciente no hubiera muerto de aquella fiebre, enfermedad endémica de la ciudad de los papas, y muy conocida por los médicos romanos, quienes la curan fácilmente, a no ser porque su estómago ulcerado careció de resistencia para soportar la dosis de quina que se le administró. También era opinión general entre los artistas que las úlceras procedían de la pernicioso costumbre de chupar el pincel con que se ejecutaban las acuarelas, logrando el veneno de la pintura destruir tan importante entraña.

Aquella villa, no obstante, tiene en sí la necesaria virtud letal para destruir en flor las naturalezas mejor dotadas. En sus jardines y enramadas brota el agua abundante, y crea una atmósfera húmeda, propicia al desarrollo de la malaria. Otros pintores que la han habitado después del ilustre, cuya desaparición del mundo se llora aún vivamente, han sucumbido a su noble deseo de inspirarse donde su afamado predecesor llevó a cabo sus mejores obras: han muerto en la siniestra villa Martini.

La noticia de la muerte de Fortuny cayó como un rayo en los círculos artísticos de la ciudad Eterna.

Su vida había sido corta, pero sus días fueron llenos para el arte.

Pronto se rescan los principales hechos. Nació en Reus el año 1838; aprendió dibujo en Barcelona; fué el 58 pensionado a Roma por la Diputación provincial de la segunda ciudad; acompañó al ejército español en la campaña marroquí; tornó a Roma; estuvo algún tiempo en Granada, y en diversas ocasiones en París; hizo alguna expedición por Italia, y sentó definitivamente sus reales en la capital del orbe católico y del arte pictórico.

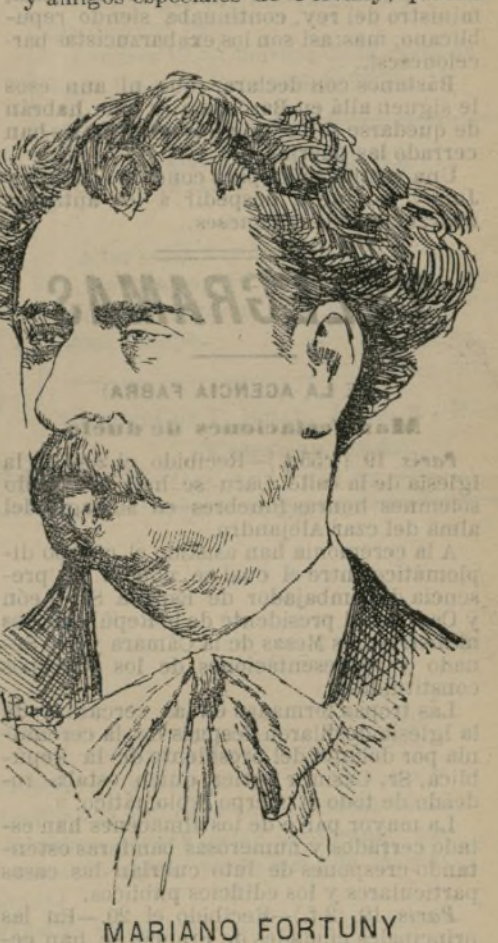
Fortuny significa una existencia de trabajos incesantes, de éxitos ruidosos, sin despertar una mala pasión de rencor en los valiosos rivales que su encumbramiento le acarrió. Tanto era de sencillo y afable su trato, de bondadosa su superioridad, de indecible su mérito, de artísticos sus procedimientos! El altivo Gerome le cedió alguna vez su estudio, el gran señor Meissonier le sirvió en alguna ocasión de modelo, y el brillante Tefillo Gautier hermojóse con los fulgores de su áurea pluma la nombra del pintor. Tres triunfos que no a todos era dado alcanzar:

El féretro de Mariano fué acompañado por algunos íntimos de éste desde la casa mortuoria hasta la iglesia de Santa María del Pópulo, en la plaza del mismo nombre, el 23 por la noche. En el templo le velaron, de cuatro en cuatro, los socios del *Círculo Artístico Internacional*, del que siempre forman parte los principales artistas y aficionados que Roma sustenta. A las diez de la mañana del 24, comenzaron las solemnes exequias del culto católico, viéndose elatazo de coros de largas hileras de blandones, y descansando sobre él magníficas coronas, de modo que campeara la ofrenda por los españoles, la cual se componía de laureles entrelazados, con una soberbia banda que ostentaba los colores de la bandera nacional.

Terminadas las ceremonias religiosas, se agolpó el gentío a contemplar el rostro del difunto que, a través de un cristal, se percibía en la caja. Satisfecha la piadosa curiosidad del público, procedióse a colocar el féretro sobre un catafalco cubierto de terciopelo negro, que fue transportado al campo santo en hombros de los amigos del finado. De doce en doce se relevaron en esta operación, en la que intervinieron ciento treinta y cinco individuos, por ser enorme la carga y largo el trayecto.

Llena de gente la escalinata de Santa María y sus alrededores, trasladado ya el catafalco a la calle, comenzó a moverse el triste

cortejo. Entretanto, Pradilla, Ferrant y otros artistas tomaban apuntes de la escena para enviarlos a los semanarios ilustrados. Precedía un estandarte fúnebre en el que se enarbolaban una paleta y varios pinceles, velados de tul, formando la cruz de la religión pictórica. La del Redentor iba modestamente descansada sobre las rodillas del oportuno presbítero de la parroquia, quien creyó prudente encerrarse en un coche del séquito. El pintor italiano Ferraris era el portestandarte, en medio del grupo de los mayores amigos de Fortuny, entre ellos Sunol, Tousquets, Villegas, Ferrándiz, Valles y Alvarez. Seguía el catafalco con la caja, y sobre ella lucía descubierta la clara paleta de Mariano. Llevaban las cuatro puntas del paño: el alcalde de Roma, en representación de la ciudad, que miraba al muerto como hijo adoptivo; Domenico Morelli, jefe de la escuela napolitana, pintor de delicadísima inspiración, y que, adorando a Fortuny, había ido precipitadamente a Roma acompañado de varios discípulos; el Sr. D'Epinay, a nombre de la Academia Francesa de Bellas Artes; y el Sr. Casado del Alisal, director de la Española. Asistían detrás el Sr. Rancés, ministro de España, presidiendo el duelo; individuos de la embajada y legación nacionales; más de quinientos artistas y multitud de admiradores y amigos especiales de Fortuny, pertenecientes a diversas clases sociales. Con razón dijo un diario que en aquel día no se había movido en Roma ni un pincel, ni un buril. Cerraban la comitiva los carros fúnebres del municipio, de la parroquia, y carruajes de particulares.



MARIANO FORTUNY

Durante el trayecto por las calles del Corso, Condotti, plaza de España, Due Macelli, Tritone, etc., gran muchedumbre enfilada en las calles ó agolpada a las ventanas contempló la marcha fúnebre de la procesión que llegó al Campo Varano, donde está el cementerio de San Lorenzo, a las doce y media. Colocado el ataúd frente a la capilla mortuoria, le rodearon los circunstantes, después de firmarse un pergamino que había de pudrirse con el cadáver, y en el que pusimos los nombres doscientos cuarenta y nueve artistas ó amigos, entre españoles y extranjeros.

El gran paisita italiano Vertuni, pronunció un discurso en lengua natal que, leído con las solemnes pausas que su forma sentida requería, arrancó abundantes lágrimas al auditorio. Hablaban después Ferrándiz, Casado, Valles, D'Epinay, Romako y el alcalde Venturi.

Concluidas las conmovedoras despedidas para siempre, se abrió el féretro, en el que se depositaron multitud de flores; un estudio de Fortuny, hecho en Granada; la caja y pinceles de su uso, con los dibujos de la mascarilla de Beethoven, últimos que salieron de aquellas manos maravillosas; y, finalmente, el pergamino con las firmas.

Después se cerró el féretro, se le colocó en una caja de plomo soldada, y se guardaron los tristes despojos en un nicho que el Municipio romano cediera, mientras se disponía la traslación del cadáver a España.

Al día siguiente, los interesados abrieron la caja, despojaron al cadáver de las joyas con que la vanidad doméstica le adornaba la víspera, volvieron a soldar la tapa de plomo, sepultaron según la vez al muerto, tapiaron la entrada de la tumba provisional, y las amigos, unidos a la familia, la coronaron de flores.

Pasó un año. La fama de Fortuny llenaba el mundo artístico, mientras su escuela se desmoronaba ya. Casi todos los discípulos se desbandaron como enjambre de mariposas que por diversos caminos buscan el cáliz de la sustanciosa libación.

carreteras y ferrocarriles, así como también la autorización pedida por los señores Martínez Pacheco y Sánchez para sustituir parte de los valores que presentaron al acreditar su aptitud legal para ejercer el cargo de senador.

Se da como seguro que están aplazadas hasta las vacaciones de fin de año las com binaciones de personal en Madrid y provincias que se venían anunciando.

La comisión de actas del Congreso se reunió ayer tarde.

Se trató en primer término de la conducta que había de seguirse respecto de las actas examinadas por la anterior comisión, y se convino en no tomar acuerdo alguno hasta después de haber consultado a la Mesa y a la Cámara.

Después se discutió el acta de Cárdenas, por donde resulta elegido el Sr. Amblard, siendo impugnada por el Sr. Dato y defendida por el Sr. Pacheco.

A petición del Sr. Fernández Soler quedó sobre la mesa para su estudio.

El directorio del partido zorrillista se reunió ayer tarde en el Círculo de la calle de Espartero, y continuó sus trabajos para tomar acuerdos en vista de la carta del señor Ruiz Zorrilla, y de las impresiones que han traído de París los Sres. Zuazo y Marcano.

La discusión fué larga, pues terminó a la una y media de la madrugada y se aprobaron nuevas bases para reorganizar el partido y emprender activa propaganda en sentido revolucionario hoy y gubernamental mañana que hayan conseguido sus fines. Nada se acordó referente a retraimiento, sino al contrario, que tanto los diputados a Cortes como los provinciales y concejales, redoblen su campaña en pro de sus ideas.

Los acuerdos se comunicarán a todas las provincias a fin de que se reorganicen los comités progresistas desligados de todo compromiso con los demás partidos republicanos.

En todos los actos, los zorrillistas obrarán por sí solos; pero si la fracasada unión republicana volviera a organizarse con amplio criterio y acuerdo de todos los partidos, se unirían a éstos, aunque conservando siempre su dogma revolucionario.

BIBLIOGRAFÍA

Sofisticaciones de los artículos de primera necesidad, y medios fáciles para descubrirlos, por D. J. Roviralta Borrell.

Para concebir la utilidad de esta obra, basta leer su título; para conocer su mérito, consagrado en un «Certamen científico-literario», es necesario leerla. A nuestro juicio, debe ser leída y estudiada.

Los catálogos de la Facultad de Medicina de Barcelona, D. Juan Giné y Partagás y D. Rafael Rodríguez Méndez, y el de la Facultad de Farmacia, D. Benito Torá, que formaban parte del Jurado calificador de dicho certamen, premiaron el libro del señor Roviralta.

Después de esto, ¿qué debemos hacer nosotros sino recomendar su lectura?

Poesías.—Por D. Francisco Soto y Calvo. —París. Librería de Garnier Hermanos, 1894.

Contiene este libro las notables poesías líricas que el Sr. Soto y Calvo escribió desde 1880 hasta la fecha, en que aparece im-

presa su obra. No obstante, el pensamiento, la inspiración y el estilo, conservan en ella la igualdad ó armonía, indispensables en todas las obras de este género.

La del Sr. Soto está dividida en los partes, cuyos títulos son: «Escenas», «En la sombra», «Paisajes», «Amorosas», «Epístolas», «Épicas», «Traducciones», «Idilios», «Líricos», «Efímeros» y «Crónicas de viaje».

Cuéntanse, a nuestro juicio, entre las mejores composiciones de esa colección, muy bien impresa en París, algunas poesías de Víctor Hugo, Alfred Musset, Leconte de Lisle, Coppée y Maupassant, admirablemente traducidas por el Sr. Soto.

Las originales, son merecedoras de alabanza. El Sr. Soto y Calvo es un poeta de grandes alicios.

Y porque lo es, deseáramos hacer nuestras, para transmitirselas, aquellas palabras de Cervantes:

«La poesía, á mi parecer, es como una doncella tierna y de poca edad y en todo extremo hermosa, á quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas, que son todas las otras ciencias, y ella se ha de servir de todas, y todas se han de autorizar con ella... Es de una alquimia de tal virtud, que quien la sabe tratar la volverá en oro purísimo de inestimable precio.»

Y esto que Cervantes escribió forma ahora, y formará siempre, un capítulo del eterno Evangelio de la verdadera poesía. Nuestra enhorabuena al Sr. Calvo.

ARISTIDES.

LOTERIA NACIONAL

SORTEO CELEBRADO EL 20 DE NOVIEMBRE DE 1894

PREMIOS MAYORES

NÚMEROS	PESETAS	PUEBLOS
3.224	2.500	Madrid.
3.225	140.000	Madrid.
3.226	2.500	Madrid.
27.355	1.500	Alicante.
27.356	70.000	Alicante.
27.357	1.500	Alicante.
81	30.000	Granada.
5.099	4.000	Cádiz.
24.806	4.000	Lugo.
24.806	4.000	Madrid.
21.191	4.000	Madrid.
1.089	4.000	Gijón.
23.200	4.000	Madrid.
13.803	4.000	Málaga.
19.247	4.000	Irún.
12.753	4.000	San Sebastián.
5.927	4.000	Córdoba.

PREMIADOS CON 500 PESETAS

Centena							
3-146	320	369	412	450	453	455	
473	495	545	554	555	584	592	621
672	676	679	715	773	787	790	812
813	817	839	842	891	895	916	921
932	945	948	957	979	998		

Mm							
005	025	054	071	108	159	167	179
198	192	197	199	231	234	334	348
349	363	365	397	398	418	423	432
452	469	536	537	579	591	631	645
693	768	923	947				

Dos mil							
020-038	041-059	085-090	109-187				
214-264	273-274	301-310	331-342				
350-354	374-390	398-417	420-424				
453-508	514-523	572-614	668-681				
700-767	823-869	898-952	965-994				

Tres mil							
003	018	032	066	144	167	169	176
190	195	290	299	464	368	388	411
443	452	455	459	515	543	558	572
599	607	615	622	681	715	750	767
823	830	856	91	896	920	921	932
942	968	977	986				

Cuatro mil							
042	084	093	122	141	185	189	196
202	240	313	325	444	459	566	673
723	728	743	763	774	766	785	786
879	886	908	952	971.			

Cinco mil							
01	05	063	064	070	071	092	164
189	195	208	213	236	242	259	262
328	366	396	450	470	502	528	583
589	773	769	719	727	747	893	857
859	885	967	970	980	997		

Seis mil							
021-032-040-096-097-255-267-284-							
293-296-302-383-412-517-538-540-							
542-551-591-593-611-623-749-772-							
774-778-809-828-862-866-891-912-							
933-957.							

Siete mil

008-018-030-129-139-179-205-208
213-238-249-273-293-415-417-421
503-511-515-536-548-556-596-606
616-671-729-741-748-770-795-807
831-847-864-918-948-953-979.

Ocho mil							
031	054	066	090	091	100	131	133
144	147	189	220	240	263	279	300
307	380	393	503	545	575	577	578
603	614	642	646	647	648	651	703
716	724	757	816	865	888	911	917
932	936	964	971	984	991		

Nueve mil							
034	- 072	- 170	- 197	206	- 207	- 217	- 245
230	- 400	- 428	- 429	- 472	- 489	- 502	- 536
561	- 612	613	- 617	- 528	- 715	- 718	- 731
737	- 741	747	- 752	766	- 790	- 808	- 839
853	- 894	- 910	- 918	- 926	- 927	- 867	- 986

Diez mil							
019	021	078	092	152	163	182	187
189	217	227	232	256	280	274	300
355	358	376	402	415	420	436	458
514	536	537	583	621	005	711	742
750	763	883	913	932	962	988	

Once mil							
041	114	131	251	311	325	342	351
356	455	494	497	508	540	573	581
582	586	591	729	754	791	813	837
895	917	963	985				

Doce mil							
007	163	177	188	190	195	199	209
224	249	289	295	297	312	334	366
370	447	465	474	505	542	682	697
702	735	738	742	763	765	807	809
816	946	850	867	876	881	901	911
975	990						

Tree mill							
000	017	099	111	133	158	166	178
186	231	361	410	432	434	445	449
455	521	547	560	573	595	601	609
545	652	658	670	694	729	778	798
863	982						

Catorce mil							
007	055	063	089	119	201	387	
453	481	500	509	521	528	541	
625	633	651	665	679	691	695	
713	726	748	784	839	854	891	
916	936	981					

Quince mil									
090	125	140	155	183	245	305			
388	391	393	394	523	567	584			
609	611	625	635	813	830	878			
896	899	974							

Dieciséis mil							
001	009	018	019	036	071	085	091
119	179	186	194	210	214	238	289
310	333	356	373	376	391	409	463
466	500	540	542	547	550	553	572
585	609	660	701	720	721	737	740
754	774	780	845	860	864	906	943
950	966						

Diecisiete mil							
041	073	106	127	138	158	164	176
182	184	200	206	207	265	280	310
330	343	344	365	403	426	450	488
518	525	533	537	559	565	590	593
605	684	793	821	824	836	837	846
849	856	866	898	953	956	974	982

Dieciocho mil							
019	117	188	195	198	209	233	235
262	275	303	329	369	372	441	447
488	489	511	530	545	650	751	769
810	842	930	933	940	965	977	988

Diccionario mil							
004	011	065	094	114	155	160	179
197	200	220	270	278	282	290	295
304	312	315	335	340	359	363	391
408	410	458	505	517	524	532	560
564	588	604	634	673	676	682	716
761	764	786	793	795	814	144	875
887	908	910	927	947	965		

Veinte mil							
095	103	114	124	171	174	175	213
227	245	256	273	290	291	327	336
378	391	404	554	570	646	652	673
724	730	771	774	803	805	853	943
984							

304

Veintiún mil

011-056	085-094	144-217	226-272
297-325	350-356	416-423	510-515
523-528	555-562	608-611	626-677
685-700	729-749	797-807	826-850
885-894	928-940	964	

Velutidós mil							
022-032-037-050-063-064-075-101							
161-178-212-229-251-286-306-402							
406-461-491-527-548-574-590-602							
713-730-748-754-762-768-789-790							
810-813-990-994							

ESPECTÁCULOS

REAL.—F. 16. de abono.—T. 1.º par.—A las 8 1/2.—Lucia di Lammermoor.
PRINCESA.—F. 33 de abono.—T. 1.º par.—A las 8 1/2.—Un crítico incipiente.

COMEDIA.—2.ª serie.—A las 8 1/2.—El sombrero de paja.—La monja descalza (estreno).
ZARZUELA.—A las 8 3/4.—Miss Helyett.
LARA.—A las 8 1/2.—Serie 2.ª.—T. 1.º par.—El bra-

zo derecho.—La boron-da.—Perceito.—(Segundo acto).
NOVEDADES.—A las 8 1/2.—El gran galeoto.
PARISH.—A las 8 1/2.—U-tima presentación y despedida de los concertistas

Gounod.—González y González.—Ladiva.—Los Gounod.—A las 8 1/2.—Las amapolas.—El Gorro Frigio.—La verbena de la Paloma.—Los africanistas MARTIN.—A las 8 1/2.—F.

54 de abono.—T. par.—Lanceros.—El señor presidente.—Los pájaros sueltos.—Madrid-Zaragoza-Alicante.
ESLAVA.—A las 8 1/2.—Los africanistas.—El mona-guillo.—El moro Muza.—

El tambor de granaderos.—ROMEA.—A las 8 1/2.—El tío Morrión ó la caja de sorpresa.—Cómo está la sociedad! —Caramelo.—De P y W.
JARDIN DEL BUEN RETI-RO.—Todos los días, de

nueve á doce de la mañana y dos á cinco de la tarde, grandes sesiones de patines, tiro de pistola y carabina, Tio vivo, juego de bolos, Lawn Tennis.
RUSSIA (MADRID MODER-NO).—Carreras de trineos.

—Tiro panorámico.—Tiro de salón.—Columpios.—Pim-pam-pum.—Patines. JAI-ALAI (calle de Alfonso XII).—A las tres de la tarde.—Gran partido de pelota entre cuatro afamados pelotaris.

Sociedad de Teléfonos de Madrid

TARIFA DE PRECIOS

Tarifa A.

SERVICIO DE ABONOS

AL AÑO
Pesetas.

Por una estación particular.....	800
Por una estación para fincas urbanas ocupadas por varios inquilinos, pudiendo hacer todos ellos uso del teléfono.....	600
Por una estación para casinos, círculos, etc....	1.000
Por cada 100 metros ó fracción de ellos que pase del término municipal.....	4
Por un aparato supletorio (1.ª clase) para comunicar con la estación del mismo abonado y además con la Central, compuesto de un micrófono y sus audítores, dos timbres y sus dos conmutadores de tres direcciones, sujeto todo á una plancha de madera.....	75
Por un aparato supletorio (2.ª clase) para comunicar solamente con la estación del mismo abonado, compuesto de un micrófono, dos audítores, dos timbres y dos conmutadores de dos direcciones, sujeto todo á una plancha de madera.....	71
Por un aparato supletorio (3.ª clase) para instalar en el cuarto-habitación ó un inquilino de finca urbana que tenga teléfono para uso de todos los vecinos de la misma para hablar á todos los abonados.....	65
Por un aparato supletorio (4.ª clase) y un conmutador de 2 direcciones para hablar solamente á la Central.....	54
Cuadro indicador de 4 direcciones.....	530
Por cada otra dirección.....	70
— un conmutador (al año), 2 direcciones.....	4
Cada otra dirección.....	2
Un timbre (al año).....	10

Para el interior de las habitaciones

QUINTOS

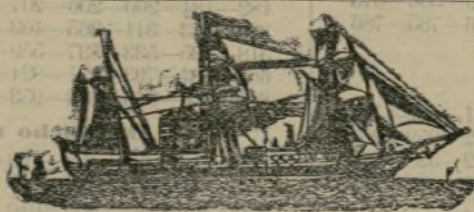
La Sociedad Mompó, hermanos y Comp.ª cumple con dinero, redimiendo á metálico ó entregando mil quinientas pesetas.
Por pesetas SETECIENTAS para la Península y CIENTO VEINTICINCO para Ultramar quedarán libres. Garantía á satisfacción completa.
Oficinas: Calle Muñoz, núm. 3, junto al parador de Madrid.

Nota importante

Observe el público es nuestra Sociedad la única que, tanto para la Península como para Ultramar, cumple en absoluto con la redención á metálico ó la entrega de mil quinientas pesetas.

Purgante citrato de magnesia

Es el más agradable y eficaz y no produce irritación.
Botella 4 y 6 rs. Farmacia de Sánchez Oseña, Atocha, 35, frente á la de Relatores. Teléf. no 33.



COMPAÑIA VASCO ANDALUZA

IBARRA Y COMPAÑIA

Salidas fijas semanales del puerto de la Coruña

Esta acreditada y antigua Empresa, que cuenta hoy con veinte vapores, ha fijado sus salidas:

Lunes.—Para Carril, Vigo, Huelva, Cádiz, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Taragona, Barcelona, Cete y Marsella.

Miércoles.—Para Gijón, Santander y Bilbao.

Jueves.—Para Carril, Vigo, Cádiz y Sevilla.

Sábado.—Para Santander y Bilbao.

La carga que no esté embarcada los días fijados antes de las dos de la tarde, no podrá ser admitida.

Son á cargo de la Empresa los gastos si por fuerza mayor no pudiera ser embarcada.

Consignatario en la Coruña, D. Nicand o Fariña, al lado de la batería Selvas.

Los NUMEROSOS MÉDICOS QUE EMPLEAN la

SOLUCION PAUTAUBERGE

al CLORURO-FLUORATO DE CAL CROSOATADO la consideran como el remedio más seguro y eficaz contra las

ENFERMEDADES DEL PECHO

Tisis, Bronquitis crónicas, Tosas antiguas y Pertinaces, Dengue, Las Cápsulas Pautauberge se emplean en los mismos casos y convienen á las personas que no quieren tomar la crosoatado bajo la forma de solución.

En casa de L. Pautauberge & Co., 28, rue Jules César, París.

Y EN LAS PRINCIPALES BOTICAS



Dios fundó la Religión para alivio de las enfermedades del alma. Para curar las dolencias del cuerpo ha creado la Medicina. Estudiándola con Fé, se ha realizado la Esperanza de hallar un remedio que permite ejercer hoy la Caridad de curar á los que sufren TOS, RONQUERA, ASMA, BRONQUITIS y demás afecciones de la garganta y pecho, con el PECTORAL SANTA MARIA que combate con EXITO POSITIVO dichas dolencias. De venta en las farmacias y droguerías. Frasco 3 Ptas.

GOUDRON GUYOT

Alquitran Guyot

Farmacéutico, 19, calle Jacob, París

El GOUDRON GUYOT sirve para preparar el agua de alquitran mas agradable.

El Goudron Guyot ha sido experimentado con gran éxito en los Hospitales de Francia y España en las enfermedades de los

PULMONES Y GARGANTA

en los CATARROS de la VEJIGA

DISPEPSIA

El Goudron Guyot constituye en la época de los calores y en tiempos de epidemia la bebida mas higienica.

Es absolutamente indispensable al exigir la Firma:

ESCRITA CON TRES COLORES

Fabricacion : Casa L. FRERE, 19, Calle Jacob, PARIS

Las CAPSULAS GUYOT contienen Alquitran de Noruega puro. La dosis es de dos á cuatro capsulas en el momento de las comidas.

Las Capsulas Guyot se recomiendan en las enfermedades siguientes:

TOS TENAZ

TISIS — BRONQUITIS — ASMA

RESFRIADOS

Las Capsulas Guyot son blancas y cada una lleva, impresa en negro, la firma E. Guyot.

E. Guyot

El último y más sorprendente descubrimiento de

THO. A. EDISON

EL KINETOSCOPIO

Maravillosos cuadros vivos

Juegos de 10 aparatos que han producido en América de 750 á 1.000 por 100 de utilidades.

Unicos agentes para la venta en Europa, etc., Continente Com-mer, etc. C.º 60 Oxford St. Londres W.

Para tener verdadera Agua de

VICHY

(FRANCIA)

Exigir el nombre de la Fuente en el Rótulo y en la Cápsula.

CELESTINS Gota, Arenillas, Diabetes, Hígado

GRANDE-GRILLE Hígado

HOPITAL — Estómago

YANGAS cuidada de designar la Fuente DE VENTA en las buenas Farmacias.

PUBLICIDAD UNIVERSAL
AGENCIA DE ANUNCIOS
DE RICARDO STORR

Esta antigua Casa, que no tiene absolutamente nada que ver con ninguna otra de su clase, sigue admitiendo anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos.

ESQUELAS FUNEBRES

Combinaciones de publicidad con gran ventaja de precios.

Se envían tarifas de precios á las personas que las piden dirigiéndose en Madrid á las

OFICINAS: CALLE DE SAN MIGUEL, 21 DUP.º

PRINCIPAL IZQDA.— TELEFONO 805

PADECEIS DOLORES de MUELAS?

EMPLEAD COMO YO

el ELIXIR DENTIFRICO del D. ROUSSET

DE LA FACULTAD DE NEW-YORK.

Recomendado en la Exposición Universal de París 1889.

3 Grandes Diplomas de Honor, Medallas de Oro y Plata.

AGENTES GENERALES: TAILLEFER & LABADIE

45, Rue Croix-de-Seguey, BORDEAUX.

Se encuentra en todas las buenas Farmacias.



Le premier Français Illustré, Dr JULIUS ROUSS (hebdomadaire), 10^e année. Le plus artistique des journaux illustrés. un journal de ce prix ne donne autant de dessins, de pages de dessins sur 22). Prix du numéro : 40 centimes dans tous les kiosques, gares, librairies. Envoyez un numéro spécimen gratuit sur demande adressée au Courrier Français, 14, rue Séguier, à Paris. Abonnements pour l'étranger (union postale) : six mois, 15 francs; un an, 30 francs. Envoyez le montant en un mandat ou bon de poste.

BIBLIOTECA DE EL GLOBO

torchas... Ya me alumbra... ¡ya veo! ¡ya veo! añadió la hechicera sumida en una especie de delirio que iba en aumento, levantando los brazos y dándole vuelta sobre su cabeza con rapidez.

Sylvest repuso una circunstancia extraña: habiéndose levantado un instante las largas y anchas mangas de la hechicera durante sus bruscos movimientos, le pareció que los brazos de aquella horrible vieja de rostro bronceado y surcado de arrugas eran torcidos y blancos como los de una joven.

La hechicera continuó cada vez más agitada:

—¡Furias, agitación vuestras antorchas! Ya veo... ya veo á la gala Siomara... que cae en poder de la noble Faustina... Si, ya la tiene Faustina... ¡Va á quemar la carne de su rival... á aserrar sus huesos, á arrancar su corazón palpitante y á devorarlo! Furias, agitación vuestras antorchas... agitación... Que me alumbra el porvenir... todo el porvenir. ¡Furias venid... venid! Pero esa luzes funebres han desaparecido, prosiguió la hechicera con voz más débil. Ya no veo nada... nada... la noche... el sepulcro... nada más... nada más...

Y la horrible vieja, livida, bañada en sudor, anhelosa, cansada y con los ojos cerrados, se apoyó en una de las columnas, en tanto que Faustina, no pudiendo contener la alegría feroz que la causaba la predicción, exclamaba tomando de la mano á la hechicera:

—Diez mil monedas de oro para tí si se realiza tu vaticinio. ¿Oye? diez mil monedas de oro.

—¿Qué vaticinio?—preguntó la vieja como quien despierta de un sueño y pasándose la mano por la frente para apartar sus canosos cabellos—¿de qué vaticinio me hablas? ¿qué he vaticinado?

—Que Monte Líbano me amaría!—exclamó Faustina;—que Siomara caería en mi poder... y sería mía.

—Cuando pierdo la inspiración, respondió la hechicera volviendo en sí, de nada me acuerdo ya. Si he vaticinado... se cumplirá mi vaticinio.

—Y tendrás las diez mil monedas de oro.

—Oh! si, se realizará tu vaticinio... me lo di-

ce el corazón celoso y ansioso de venganza—añadió Faustina.

Y en medio de la alegría insensata que la dominaba, exclamó con entusiasmo:

—¡Evoe, furias! ¡Evoe, Priapo! ¡Evoe, Baco! ¡Vino... vino! ¡Venid todos!... ¡Rodeadme, y bailemos, héroes africanos, adonis griegos, ninfas de Lesbos! ¡Vino para todos, flores, perfumes, cantos y regocijo!

Y la noble dama se arrancó la redécilla de oro; su negra cabellera que agitó moviendo á todos lados la cabeza, cayó sobre su seno y sus hombros, y rodeó su pálido rostro, cuya belleza realzaba su loco alborozo. Apuró una ancha copa de oro, y dió la señal de la orgía. Las copas circularon, y al rumor de las liras, las flautas y címbalos, libertos y esclavas dieron principio á un baile sin nombre y delirante al compás de los instrumentos y de cantos obscenos.

Sylvest apartó los ojos de aquella orgía de bacantes, y aunque se exponía á morir si le sorprendían en los jardines, se retiró del borde de la cornisa, y se dejó caer, abrazándose á una de las columnas, perseguido por los cantos frenéticos, que hacían estremecer el templo.

El esclavo se alejaba, sin cuidarse de que pudieran encontrarle, andando á la aventura, cuando una voz querida le hizo volver en sí.

—¡Sylvest!—decía la voz entre las sombras—¡Sylvest!

Era la voz de su esposa querida: de Loy-sa... de la mujer con quien le unían juramentos secretos hechos en nombre de los dioses de sus antepasados, porque el esclavo romano no se casaba ante los hombres.

Aunque el alba iba á despuntar, la noche era aún muy oscura, y el esclavo se dirigió á tientas hacia el paraje donde había salido la voz de Loy-sa, y cayó en sus brazos, sin poder pronunciar en un principio una palabra.

Loy-sa, aterrada con el abatimiento de Syl-vest, le sostuvo y guió penosamente sus pasos al centro de un bosquecillo de rosales y limoneros en flor. El esclavo se sentó en un banco de musgo que rodeaba una estatua de mármol.

—Sylvest—le dijo su mujer con inquie-

tud—¿vuel- en tí... Dime... ¿qué tienes? Habla... te lo suplico.

El esclavo volvió poco á poco en sí, y dijo á su esposa, estrechándola apasionadamente contra su corazón:

—¡Oh! renazco... cerca de tí; respiro un aire más puro... ¡el de ese templo maldito estaba envenenado y me hacía delirar!

—¿Qué dices?—exclamó Loy-sa aterrada.

—Has entrado en el templo?

—Te esperaba cerca del canal, punto de nuestras citas, cuando vi llegar á lo lejos algunas personas con faroles. Me encaramé por una columna del templo para no ser descubierto, y desde la cornisa donde me ocultaba he visto misterios de espanto. El delirio se apoderó de mí, y huya cuando me llamaste, creyendo que era juguete de una visión horrible.

—No, no ha sido una visión—dijo Loy-sa estremeciéndose.—Tienes razón: misterios de espanto se encierran en ese templo donde sólo entra Faustina en los días dedicados á Venus entre los gentiles. Ese día era ayer, y creía que las cercanías del templo estarían desiertas esta noche; de modo que, al pensar en nuestra cita, ha sido grande mi sorpresa cuando desde la fábrica don-trabajamos para Faustina he visto á lo lejos la luz de las antorchas de la góndola que se dirigía hacia el templo.

—Como había tardado, querida Loy-sa, creí hallarte ya al llegar aquí.

—En efecto, vine más tarde de lo que quería—respondió Loy-sa con inquietud y con acento de tristeza, que asombró á Sylvest.

—¿Qué ha sucedido, Loy-sa? Tu voz es triste... suspiras... tiembla tu mano... Alguna cosa me ocultas.

—No... nada, Sylvest mío. Ya sabes que no siempre me es fácil salir de la fábrica... y he tenido que esperar esta noche mucho rato... más que otras noches, una ocasión favorable.

—¿Me engañas? ¿No ha sucedido nada?...

—No, te lo aseguro.

—Loy-sa, amor mío, creo que no me respondes con sinceridad... Estás inquieta... turbada...

—Porque me estremezco aún al pensar en

el peligro á que te exponías si te hubieran sorprendido cerca del templo.

—¡Ah! Loy-sa, ha sido un sueño horrible. Aquellos suplicios... aquella esclava envenenada... aquella hechicera... y además mi hermana... ¡Dios misericordioso! ¡mi hermana rival de ese monstruo! ¡mi hermana sumida en la deshonra! ¡Ah! ¡me volveré loco!

—¿Tu hermana rival de Faustina? ¡tu hermana deshonrada? ¡No ignorabas hace diez y ocho años si estaba muerta ó viva?

—Vive, está en Orange... la conocen con el nombre de la hermosa gala! Y para colmo de desgracia, mi amo me reveló ayer que estaba enamorada de esa mujer aventurera...

—Si juzgas de mi ansiedad ahora que sé la suerte de mi hermana. ¡Debo bendecir ó maldecir el día que vuelvo á encontrar á la compañera de mi infancia... á esa hermana que tanto hemos llorado... á esa hermana á quien mi madre Henry había dado como presagio de honor el nombre de Siomara, de aquella altiva y casta gala cuya historia era el orgullo de nuestra familia? Si debo maldecir el día en que sé la infamia de mi hermana, ¡Oh! ¡caigan sobre mí la deshonra y el dolor! ¡Oh! ¡caigan sobre ella el baldón y el desprecio!

—¡Ah! tú me has contado que siendo niño la arrancaron de los brazos de sus padres, que la vendieron á un viejo libertino, y que era hermosa. ¿No sabes que la hermosura es en la esclavitud el oprobio?

—¡Ah! ¡Loy-sa! ¡qué pensamientos más lugrubes y dolorosos han cruzado por mi mente durante esta noche horrible! Al ver á esas desgraciadas esclavas, jóvenes y hermosas como tú...

—¡Hermosas como yo!—respondió Loy-sa con acento extraño y un suspiro ahogado;—hermosas como yo!

—No,—dijo Sylvest que no había reparado en la expresión de la voz de su esposa—no, menos hermosas que tú Loy-sa, porque no tienen ellas esa hermosa celeste, pura de toda mancha. Así es que al verlas esta noche tan jóvenes y tan corrompidas por la esclavitud y el terror á los suplicios, decía para mí: Si Loy-sa, en vez de haber estado siempre por la piedad de los dioses lejos de las miradas de su ama infame y de sus libertos